

NH ANTONIO MILLÁN FERNÁNDEZ

(Sevilla, 30 de octubre de 1929 – Sevilla, 17 de marzo de 2022)

Aunque nacido en el barrio de la Alfalfa, desde muy pequeño residió en la calle Gallos, donde surgió, apenas siendo un crío, su devoción por la Santísima Virgen de la Amargura. Sus juegos infantiles en la Plaza de San Román, marcados por una dura posguerra, se fueron transformando en paseos, calle Peñuelas abajo, hasta visitar en San Juan de la Palma a la que sería para siempre su Madre.

A los 19 años, cuando su trabajo le permitió pagar la cuota, comenzó su andadura como hermano que prolongó fielmente hasta su fallecimiento. Su devoción por la Virgen de la Amargura, compartida con la de los Reyes, y su fe le ayudaron a superar enfermedades y dificultades en la vida, siempre con el apoyo de su gran y único amor, su esposa Asunción, con la que compartió más de 70 años entre noviazgo y matrimonio.

Padre, abuelo y bisabuelo de hermanos de San Juan de la Palma, disfrutaba especialmente, como buen



adorador nocturno que fue, de cuantos cultos se tributaban al Santísimo Sacramento, siendo para él la Procesión Claustral del sábado de Septenario uno de los momentos más emotivos del año.

Sus recuerdos de la Coronación Canónica de la Virgen, su paso por Junta de Gobierno, sus Domingos de Ramos de nazareno, su asidua asistencia a los cultos, compusieron poco a poco un arraigado espíritu amargurista que transmitió a sus hijos, junto a la fe y los valores cristianos que siempre presidieron su vida.

Toda una vida dedicada a su familia y más de 70 años de fidelidad a la Hermandad contemplan a Antonio que fue, ante todo, un buen cristiano y una buena persona, ejemplo para las 3 generaciones que ya le han sucedido e imitado en su amor por San Juan de la Palma y nuestros Sagrados Titulares.

Sus hijos, Antonio y José Enrique,
sus nueras M^a Dolores y M^a del Valle,
sus nietos Nerea, Sergio y Adrián,
y su bisnieto David.